

Conceptos y métodos para el estudio de la pobreza

JULIO BOLTVINIK

En abril de 1992 *Comercio Exterior* publicó un número temático titulado El Conocimiento de la Pobreza en América Latina dedicado a los aspectos conceptuales y metodológicos del estudio de la pobreza y a mostrar el panorama de ésta en la región. Formó, junto con el del siguiente mes, titulado La Lucha Contra la Pobreza en América Latina, una formidable colección de 21 trabajos que cubrieron casi todos los aspectos sobre la materia. Once años después de aquella experiencia, he preparado dos nuevos números de *Comercio Exterior* sobre la pobreza. El presente número, relativo a los avances conceptuales y metodológicos para su estudio, se complementa con el de junio, cuyo tema consiste en las realidades y las políticas en torno de la pobreza, esta vez con la mirada más puesta en México que en América Latina.¹

En el presente número se acomete, en primer lugar, una tarea de gran ambición. Se presentan seis textos que tienen en común la búsqueda de fundamentos para el estudio de la pobreza, el nivel de vida y la desigualdad, y la determinación de los *elementos constitutivos* de dichas dimensiones de la vida social. La respuesta inmediata de muchos, si fuéramos interrogados sobre los elementos

constitutivos del nivel de vida, sería que éste está formado por el grado de satisfacción de las necesidades humanas. Esta postura, sin embargo, ha sido atacada en los últimos 20 años por el pensamiento de la nueva derecha y por el posmodernista, que sostiene posturas relativistas según las cuales no hay nada que podamos llamar necesidades humanas o necesidades básicas que sea común a miembros de diferentes culturas o incluso a individuos dentro de una misma sociedad. En lugar de esto, en su opinión, prevalecen los relativismos epistemológicos y culturales, y las preferencias individuales. En contra de estas tendencias, Len Doyal y Ian Gough, en su galardonado libro *A Theory of Human Need (Una teoría de las necesidades humanas)*, han levantado una argumentación formidable en defensa de una teoría universalista de las necesidades humanas. Dada la imposibilidad de presentar extractos significativos en el espacio disponible en esta revista, opté por presentar un resumen muy apretado de este libro, y abrir con él el número.

Los autores asocian las necesidades a la prevención del grave daño que se presentaría si no se satisficieran. Mientras los deseos son subjetivos, las necesidades son objetivas, son metas instrumental y universalmente ligadas a evitar el grave daño, sostienen. Los autores postulan la autonomía (capacidad de formular propósitos y estrategias e intentar ponerlas en acción, lo que presupone la salud mental) y la salud física como las dos necesidades fundamentales de todos los seres humanos en cualquier lugar y en cualquier tiempo. Si bien las necesidades son universales, los satisfactores son, con frecuencia, relativos. Identifican, además, el concepto de características universales de los satisfactores (aquellas propiedades de los bienes, los servicios, las actividades y las relaciones que

1. Cada una de las dos experiencias de preparación de números temáticos para *Comercio Exterior* refleja, de manera inevitable, mi entorno de trabajo. Cuando preparé los dos números de 1992 acababa de regresar a México después de cuatro años de trabajar en América Latina en el Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza del PNUD. La perspectiva latinoamericana de los números de 1992 fue fruto de dicha experiencia. Ahora, en 2003, la preparación de los dos números sobre pobreza reflejan, también inevitablemente, mis perspectivas sobre el tema después de 11 años de desempeñarme como profesor-investigador en El Colegio de México, investigar de modo predominante sobre la pobreza en México e indagar y dar clases sobre conceptos y métodos de medición de la pobreza y sobre política social y lucha contra la pobreza.

mejoran la salud física y la autonomía en todas las culturas). A estas características universales las denominan necesidades intermedias. Postulan 11 necesidades intermedias universales (universalmente requeridas para la satisfacción de la autonomía y la salud física), de las cuales, entonces, se pueden derivar los satisfactores relativos en cada sociedad específica. La evaluación social debería llevarse a cabo midiendo tanto el nivel de satisfacción de las necesidades básicas como de las intermedias.

En paralelo, la concepción de capacidades y realizaciones² de Amartya Sen parecería haberse constituido en una opción al enfoque de las necesidades y ha suscitado un enorme interés, tanto entre economistas como entre filósofos. Sin embargo, el enfoque no se ha operacionalizado y ha dado lugar a muchas confusiones y críticas. Los cinco siguientes textos de este número se refieren a él. A medida que ha recibido observaciones críticas, el enfoque de capacidades de Sen ha ido cambiando de manera sutil. No basta un texto para presentar sus ideas. Seleccioné, por tanto, dos materiales: uno de 1983 cuando estaba naciendo el planteamiento ("Pobre, relativamente hablando") y otro de 1997 (en coautoría con James Foster, tomado del anexo del libro *Sobre la desigualdad económica*). En el primero Sen reitera la idea sobre el "núcleo irreductible de pobreza absoluta". Sostiene que el elemento cons-

titutivo del estándar de vida y de la pobreza no son los bienes, ni las características de éstos, sino la habilidad para hacer varias cosas usando ese bien o esas características. De aquí desprende la conclusión central de que la "pobreza es una noción absoluta en el espacio de las capacidades", en tanto que es "relativa en el espacio de los bienes y sus características". Sin embargo, este texto es famoso sobre todo porque a partir de esta conclusión Sen criticó el pensamiento de Peter Townsend, lo que desató una intensa polémica entre ambos.

El lector notará que todavía en 1983 las capacidades estaban, por decirlo así, "solteras"; sus futuras parejas, las realizaciones (*functionings*), aún no aparecían. También notará en este texto de 1983 que capacidades y necesidades parecen conceptos idénticos. Sen habla de necesidades para rebatir a Townsend, aunque su alegato precedente ha sido fraseado en términos de capacidades.

En el texto escrito con Foster, 17 años después del nacimiento del enfoque,³ ya las capacidades llevaban muchos años en pareja con las realizaciones o los funcionamientos. La crítica al uso del ingreso como elemento constitutivo de la desigualdad se centra aquí en las diferencias interpersonales e intercomunitarias en los parámetros de conversión de bienes (o de bienes primarios, o de ingresos) en la habilidad de la persona para promover sus fines. El argumento central de Sen a favor del enfoque de capacidades se centra en la frase (o variación de ella): "El elemento constitutivo del nivel de vida, la pobreza, la desigualdad, es la vida que podemos llevar y no los bienes o dinero que poseamos".

A diferencia de los números de 1992, en los cuales no se incluyeron críticas a los trabajos incorporados, incluyo aquí tres trabajos, dos de crítica y uno de desarrollo de las ideas. Los primeros corren a cargo de Bernard Williams y Gerald A. Cohen, ambos filósofos. Son críticas distintas y complementarias. Mientras Williams destaca que: 1) el contenido del nivel de vida⁴ debe ser los intereses económicos de la persona, mientras Sen incluye en él los intereses generales de

2. Las palabras en inglés que usa Amartya Sen, *capabilities* y *functionings*, son de difícil traducción al español. De por sí, como apreciará el lector en particular en el artículo de Gerald A. Cohen, su significado en inglés está lejos de ser claro. Una posibilidad, la más obvia y directa, es traducirlos como capacidades y funcionamientos. Aunque en inglés existen dos términos, *capacity* y *capability*, según el *Webster's New World Dictionary*, la segunda, cuando se usa en plural significa "habilidades, rasgos, no desarrollados todavía o no usados", acentuando, por tanto, el elemento de potencialidad que, en general el término implica. *Capability*, en singular, lo define como "la cualidad de ser capaz" o como la "capacidad de ser usado o desarrollado". Curiosamente, el único sinónimo de *capacity* que ofrece este diccionario es *function* (no incluye *functioning*). *Function*, por su parte, lo explica como "el término amplio, general, para referirse a la actividad natural, esperada o requerida de una persona". Aunque funcionamiento existe en español, se usa muy poco. En Julio Boltvinik, *Pobreza y necesidades básicas* (PNUD, Caracas, 1990), tradujo *functionings* como realizaciones, atendiendo más a la definición que Sen da del concepto como las dimensiones "del ser y del hacer alcanzadas por el individuo", que al uso del término en la vida cotidiana. Es la misma traducción que emplea Damián Salcedo, en Amartya Sen, *Bienestar, justicia y mercado* (Paidós, Barcelona, 1997). Sin embargo, hay otras traducciones en las que se ha usado funcionamientos. Como se observa, las definiciones del Webster, tanto de *capacity* o *capability*, como de *functioning*, se refieren a actividades de los seres humanos, lo que parece dar la razón a Cohen (véase más adelante) sobre la insuficiencia de los términos usados para comprender tanto las dimensiones del hacer como del ser. En este número de *Comercio Exterior* se ha adoptado también la traducción de *functionings* como realizaciones, excepto en algunos pasajes del artículo de Cohen, donde resulta indispensable una traducción más literal.

3. El texto original es Amartya Sen, "Equality of What?", en S. Mc Murrin (ed.), *Tanner Lectures on Human Values*, Cambridge University Press, 1980, reproducido en A. K. Sen, *Choice, Welfare and Measurement*, Blackwell, Oxford, pp. 353-369.

4. Como puede verse en las fuentes de cada trabajo, la crítica de Williams se refiere en particular a las conferencias de Sen sobre el nivel de vida (*The Standard of Living*), pronunciadas en 1985 (publicadas en 1987). Es importante notar que en estas conferencias Sen ya había introducido el concepto de realizaciones (*functionings*).

la persona; 2) existe el riesgo de trivializar las capacidades, si incluimos como tales la capacidad de elegir cualquier nuevo bien que aparezca en el mercado, como el detergente "Blogo", lo cual lo lleva a sugerir que las capacidades no se pueden plantear de modo individual, que tiene que pensarse en conjuntos correalizables de capacidades, y 3) se tiene que pensar en capacidades básicas o fundamentales y para ello parece necesaria mucha más teoría sobre la naturaleza humana y las convenciones sociales.

Gerald A. Cohen sostiene que, a pesar de los méritos de las ideas fundamentales de Sen, éstas padecen de una *oscuridad discursiva grave*. Que Sen logró una revolución conceptual pero fue incapaz de describirla de manera adecuada. Parte del problema, según Cohen, estriba en que Sen usa el término capacidad en un doble sentido: para expresar un lugar intermedio entre los bienes y la utilidad (o placer), como "la habilidad para hacer ciertas cosas básicas", y para denotar las otras cosas que los bienes hacen por las personas, aparte de conferirles capacidades. A ambas Cohen les llama *midfare*, neologismo que sólo se puede traducir con otro neologismo: *mediestar*. El *mediestar* está conformado por estados de las personas producidos por los bienes. El *mediestar* incluye la capacidad pero es más amplia que ésta. Cohen destaca el lado pasivo de la satisfacción de necesidades que la terminología de capacidades oculta. Ésta es la base de una grave crítica que el lector juzgará.

Aunque hay respuestas de Sen a ambos autores, las limitaciones de espacio impiden incluir esos textos. Respecto de Williams,⁵ Sen mantiene su postura en el sentido de que el nivel de vida es un concepto más amplio que el de los intereses económicos; su argumento lo centra en la situación de la enfermedad. Cuando una persona enferma, sostiene, su nivel de vida disminuye. Aunque Sen reconoce el riesgo de trivialización de las capacidades y está dispuesto a aceptar la idea de que las capacidades son correalizables, se ha negado a identificar un conjunto de capacidades básicas y ha esgrimido sus razones para ello.⁶ Tampoco ha buscado elaborar la teoría adicional sobre la naturaleza humana y las convenciones sociales, como le sugiere Williams. Martha Nussbaum lo ha criticado también por no haber confeccionado su propia lista

de capacidades fundamentales. Ella, en cambio, ha desarrollado una lista que resulta muy diferente a la de Desai que se presenta en este mismo número.

Respecto a las críticas de Cohen, Sen empieza afirmando que si éstas "se sostuvieran, indicarían una confusión motivacional mayor, así como una inadecuación conceptual, subyacentes en el enfoque de capacidades".⁷ Dicho esto, Sen hace sus *functionings* (funcionamientos) idénticos al *midfare* (mediestar) de Cohen, con lo cual parece descalificar por completo la crítica de éste: "Lo primero que hay que notar es que el *mediestar* de Cohen corresponde a lo que he llamado funcionamientos (*functionings*) y no a capacidad (*capability*)".⁸ Esto ignora, abiertamente, la frase anticipatoria de Cohen, cuando le señala que "comprendiendo todo lo que los bienes hacen por la gente, el *mediestar* no se puede identificar ni con capacidad (*capability*) ni con lo que Sen llama *functionings*".⁹

Ha habido varios desarrollos de estas ideas de Sen. Por una parte, Martha Nussbaum ha elaborado una lista de "capacidades para funcionar".¹⁰ El artículo de Desai aquí incluido, por otra parte, es uno de los tres intentos que conozco de operacionalizar el enfoque de capacidades de Sen para la medición de la pobreza.¹¹ En el camino de tal emprendimiento, Desai aporta varias cuestiones y critica a Sen de manera implícita. Introduce la fuerte tesis de que las capacidades tienen que estar garantizadas para que siquiera podamos hablar de nivel de vida. También plantea, aunque no desarrolla, la idea de un umbral en cada capacidad.¹² La primera

7. *Ibid.*, p. 42.

8. *Ibid.*, p. 43.

9. Aquí Cohen refiere al siguiente texto de su propio trabajo, donde enumera lo que los bienes hacen por las personas y, por tanto, lo que está incluido en la categoría de *mediestar*: 1) dotan de capacidades propiamente dichas; 2) por medio del ejercicio de las capacidades contribuyen a la realización de actividades valiosas y al logro de estados deseables, y 3) causan estados deseables directamente, sin que medie ejercicio alguno de capacidades.

10. Martha C. Nussbaum, *Women and Human Development. The Capabilities Approach*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 2000, sobre todo pp. 78-86.

11. Uno adicional es el del PNUD, que desarrolló un procedimiento para medir, por países, la "pobreza de capacidades" (*Informe sobre Desarrollo Humano 1996*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 1996). Es, en mi opinión, un intento superficial. Al parecer ésta fue también la opinión del PNUD, que a partir de 1997 sustituyó esta medida con otra a la que se le ha llamado "pobreza humana", que no intenta ser la operacionalización del enfoque de capacidades y que fue desarrollada por el propio Sen. Otro intento es el de Sabina Alkire, en un libro que se cita más adelante. Sin embargo, la autora no introduce una lista, sino un procedimiento para que cada comunidad o sociedad identifique sus capacidades fundamentales o valiosas.

12. Idea que también sostiene Nussbaum.

5. Véase Amartya Sen, "Reply", en Amartya Sen *et al.*, *The Standard of Living. The Tanner Lectures 1985*, Cambridge University Press, 1987, pp. 103-112.

6. Véase Amartya Sen, "Capability and Well-Being", en Martha C. Nussbaum y Amartya Sen, *The Quality of Life*, Clarendon Press, Oxford, 1993, pp. 30-53.

idea corresponde, en alguna medida, a la de Williams sobre el carácter correalizable de las capacidades (que significa que tienen que realizarse conjuntamente o no se pueden realizar). Desai propone una lista de cinco capacidades, únicas, universales y esenciales, que tienen que realizarse de manera conjunta: mantenerse vivo o gozar de una vida prolongada; asegurar la reproducción biológica; vivir con salud; interactuar socialmente, y tener conocimientos y libertad de pensamiento y expresión.

Desai sostiene que la evaluación social se debe hacer en el ámbito de las capacidades, mismas que se deben evaluar en términos de los recursos necesarios para alcanzarlas, recursos que dependen de las características individuales, y que las realizaciones no deben entrar en la evaluación. Pero Desai encuentra que no es posible derivar requerimientos de características de los bienes (ni de los bienes mismos) directamente de su lista de capacidades. Introduce, entonces, como un nivel intermedio, las "necesidades". Así, de las capacidades para alcanzar una vida prolongada y una vida saludable se derivan las necesidades de saciar el hambre, el cuidado maternal o paternal, cobijo, etcétera. De éstas se pueden derivar, ahora sí, los requerimientos de características de los bienes, los bienes mismos, y de éstos, los recursos. Son muchos los méritos del texto de Desai, lleno de *insights* importantes.¹³ Notemos que termina sosteniendo que las necesidades, después de todo, son necesarias para el enfoque de las capacidades. Si éste parecía un enfoque alternativo al de necesidades, ésa no es la conclusión a la que llega Desai. Ésta ha sido también la conclusión a la que ha llegado Sabina Alkire en un libro muy reciente. En primer lugar, la autora llega a la siguiente conclusión respecto a la diferencia semántica entre *capacidad* y *necesidad*, que es central en la discusión:

La palabra "capacidad" (*capability*) no lleva por sí misma la fuerza normativa de la palabra "necesidad". La diferencia es entre "necesitar", que en la explicación de Wiggins¹⁴ no es de modo evi-

13. Por ejemplo, Desai identifica dos lugares en la cadena que lleva de capacidades a recursos, donde los requerimientos relativos entre diferentes sociedades aparecen: por una parte, en las necesidades que se generan a partir de cada capacidad; por la otra, en la relación características a bienes, donde Desai señala como en las sociedades pobres los bienes son usados de modo versátil, mientras en las sociedades ricas proliferan los bienes especializados.

14. La autora cita: David Wiggins, *Needs, Values, Truth*, Clarendon Press, Oxford, 1998 (3a ed.)

dente un verbo intencional, y "capacidad" que, en la explicación de Sen representa un potencial de elección (intencional). Un sentido fuerte de necesidad (llamada a veces objetiva, absoluta, universal) parece referirse a cuestiones que son requeridas precisamente a pesar de lo que uno elige y a pesar de lo mucho que uno lucha contra la necesidad.¹⁵

De aquí deriva Alkire la siguiente definición:

Una capacidad básica es una capacidad para disfrutar una realización (*functioning*) que es definida en un nivel general y que se refiere a una necesidad básica, en otras palabras, *una capacidad para satisfacer una necesidad básica* (una capacidad para evitar la desnutrición, una capacidad para educarse, y así sucesivamente).

En mi opinión, la sustitución de necesidades por la dupla capacidades y realizaciones, si bien tiene la virtud de incorporar la tensión entre potencia y realización y, por tanto, introducir el concepto de libertad (aunque concebido, sobre todo, como libertad de elección), deja fuera precisamente el carácter antitético entre necesidad y libertad. Cuando hablamos de necesidades queda claro que el "reino" de la libertad empieza, o mejor aún, puede empezar cuando las necesidades están satisfechas (cuando se ha superado el reino de las necesidades). En la pobreza no hay libertad posible, tal como claramente lo señala Desai.¹⁶ En cambio, en el modelo de Sen la libertad pareciera existir a lo largo de todo el espectro de los niveles de vida. Incluso los pobres elegirían, dentro de su conjunto de capacidades, las que "quisieran" realizar, transformándolas en funcionamientos (o realizaciones). No hay, en la figura 1 del trabajo de Sen y Foster incluido en este número, alguna restricción derivada de las necesidades, no hay umbrales, como sí los hay en el modelo, del propio Sen, de las *titularidades* (*entitlements*) en "Pobreza y hambrunas". Es por eso, en mi opinión, que el concepto de necesidades termina siendo necesario en la operacionalización de los conceptos de Sen, como lo muestran los ejemplos de Desai y Alkire.

15. Sabina Alkire, *Valuing Freedoms. Sen's Capability Approach and Poverty Reduction*, Oxford University Press, 2002, p. 163.

16. Algo similar ha dicho Martha Nussbaum: "Las varias libertades de elección tienen precondiciones materiales, en cuya ausencia hay solamente un simulacro de elección". *Ibid.*, p. 53.

Peter Townsend, sociólogo, es junto con Sen el autor más famoso en el tema de la pobreza. Su definición de pobreza relativa es la más usada en Europa. En el texto incluido en este número postula la existencia de una ciencia de la pobreza ya que, sostiene, la pobreza no es, o no es solamente, una idea arbitraria de quien la mira. Según nuestro distinguido autor, en el siglo XX se desarrollaron tres concepciones de la pobreza para análisis comparativos: la subsistencia, las necesidades básicas y la privación relativa, mismas que procede a describir y a criticar. El concepto de subsistencia lo critica porque las personas no son simplemente organismos individuales que requieren remplazo de fuentes internas de energía, sino también seres sociales que tienen que desempeñar papeles sociales diversos. La concepción de las necesidades básicas la considera como una ampliación del concepto de subsistencia¹⁷ y la critica por la escasa o nula fundamentación en la elección de rubros. Desde luego, defiende con vigor la concepción de la privación relativa de la que él es el teórico principal. El cambio, al pasar del enfoque de las necesidades básicas al de la privación relativa, dice Townsend, es no sólo a un conjunto mucho más amplio de indicadores de privación objetiva, material, demostrable, “ y sus relaciones con el ingreso”, sino también el carácter cambiante de esta relación en el tiempo y entre comunidades. Para Townsend, la pobreza se debe situar en el tiempo en relación con la estructura social e institucional y no sólo denotarse por el ingreso relativamente bajo.

En este texto Townsend frasea su más famosa definición de pobreza:¹⁸ la “situación en la que viven aquellos cuyos recursos no

17. Townsend, al referirse a la concepción de necesidades básicas, alude a una corriente particular de pensamiento que floreció en los decenios de los sesenta y setenta, promovida desde la OIT y desde el UNRISD (el Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social) y en la que destacan autores como Paul Streeten, Frances Stewart, J. Drewnowsky, Dharam Ghai. Se trata, sobre todo, de economistas dedicados al tema del desarrollo. Townsend no se refiere, sin embargo, a la bibliografía más amplia sobre el tema, como Marx y los marxistas, como Abraham Maslow y muchos otros.

18. Ésta está expresada en su obra magna, *Poverty in the United Kingdom. A Survey of Household Resources and Standards of Living*, Penguin Books, Harmondsworth, Reino Unido, 1979, 1 216 pp. El capítulo 1 de esta obra empieza, justo, con este famoso párrafo (p. 31): “La pobreza se puede definir de manera objetiva y aplicarse de modo consistente sólo en términos del concepto de privación relativa. Éste es el tema de este libro. El término se entiende objetiva y no subjetivamente. Se puede decir que los individuos, las familias y los grupos de la población están en la pobreza cuando carecen de los recursos para obtener los tipos de dietas, participar en las actividades y tener las condiciones de vida e instalaciones que se acostumbran, o que al menos son ampliamente promovidos o aprobados, en las sociedades a las que pertenecen. Sus recursos están tan gravemente por debajo de los que dispone el individuo o la familia promedio que resultan, en efecto, excluidos de los patrones ordinarios de vida, costumbres y actividades”.

les permiten cumplir las elaboradas demandas sociales y costumbres que han sido asignadas a los ciudadanos: están material y socialmente carenciados en una variedad de formas que se pueden observar, describir y medir”. Cuando se trata de operacionalizar este concepto de pobreza y traducirlo en un método para la medición, Townsend ha sostenido a lo largo de muchos años, que lo que hay que buscar es un umbral de ingreso por debajo del cual el “retiro o la exclusión de la membresía activa en la sociedad se acentúa de manera desproporcionada”. Este enfoque lo conduce a desarrollar un procedimiento de medición que he llamado la “línea de pobreza objetiva”.


Aquí termina la parte conceptual de los dos números especiales sobre la pobreza. El siguiente tema abordado en ellos es el de los métodos de medición de la pobreza. Ofrecemos cuatro artículos metodológicos. En el presente número se incluyen tres (uno mío, que presenta una tipología de los métodos de medición de la pobreza, y dos sobre la variante de los estándares presupuestarios o canastas normativas generalizadas del método de línea de pobreza, uno sobre el Reino Unido y el otro sobre México). En el siguiente número se incluye un trabajo colectivo británico que aplica un método combinado que en mi tipología se denomina “pobres de verdad”.

Mi artículo presenta una tipología de métodos de medición de la pobreza, seguida de una exposición de los métodos combinados, que entiendo como aquellos que utilizan tanto una perspectiva directa o fáctica, como una indirecta o potencial (definida por los recursos disponibles) de la satisfacción de necesidades humanas o nivel de vida. Destaco la tendencia, tanto en América Latina como en Europa, de pasar de los métodos directos a los combinados, lo que me lleva a identificar una nueva corriente de pensamiento: la de los métodos combinados. Su análisis me lleva, sin embargo, a identificar una diferencia fundamental entre los métodos latinoamericanos (incluido en este caso el de Desai) y los europeos. En éstos la medición directa ha estado orientada, desde el principio, a identificar carencias directas que se explican por la limitación de los ingresos, por lo cual, como lo ha expresado Halleröd, autor sueco que aplica el método combinado “pobres de verdad consensuales”, la “medición directa e indirecta son los dos lados de la misma moneda”. En agudo contraste tanto en el método de medición integrada de la pobreza (MMIP) cuanto en el índice de progreso social (IPS), se partió de

la percepción de que los métodos directos e indirectos son complementarios porque toman en cuenta fuentes de bienestar diferentes e identifican carencias en dimensiones distintas. Concluyo que esta diferencia explica los divergentes criterios de pobreza que se aplican en unos y otros métodos. Mientras los métodos que se han llamado “pobres de verdad” identifican como pobres sólo a quienes lo son tanto en la dimensión directa como en la indirecta, es decir en la intersección de los conjuntos, el MMIP y el IPS pueden identificar también como pobres a algunos hogares que sólo lo son por una de las dos dimensiones.

Mi conclusión es pesimista por lo que hace a los enfoques europeos. Si alguna vez consideré el camino planteado por Mack y Lansley¹⁹, que es el que más tarde dio origen a los métodos combinados que en la tipología se han denominado pobres de verdad, como una forma de reconocimiento de la multiplicidad de las fuentes de bienestar de los hogares y, por tanto, de la necesidad de desarrollar métodos que las comprendieran cabalmente, ahora concluyo que los métodos combinados agrupados con el nombre de *pobres de verdad* terminan reduciendo todo su campo de cobertura a las consecuencias de un bajo ingreso corriente, reduciendo las seis fuentes de bienestar a una sola, dejando como únicas opciones de un enfoque integral, las del MMIP y del IPS.

Los dos artículos restantes del presente número, ambos referidos a la variante de canasta normativa generalizada (o estándares presupuestarios) del método de línea de pobreza (LP), llenan en alguna medida un hueco de los números de 1992. En éstos se presentó con mucho detalle la variante dominante del método de línea de pobreza (o pobreza de ingresos), a la que he llamado método de la canasta normativa alimentaria y que consiste en calcular el costo de una canasta normativa alimentaria y después expandir este costo con un factor para tomar en cuenta (no normativamente) el costo de las demás necesidades, que es el método que usa la CEPAL y el que emplea el gobierno de Estados Unidos. Otra opción fundamental de un método de LP es la de formular una canasta normativa generalizada que comprenda

todos los bienes y servicios requeridos para la satisfacción de las necesidades humanas, y cuyo costo sea la línea de pobreza. Éste es el método más antiguo de medición de la pobreza. Presentamos dos trabajos sobre el tema. En primer lugar, uno de Jonathan Bradshaw y Autumn C S Yu, tomado de un libro reciente²⁰ que muestra que el enfoque está vivo en el Reino Unido. Por otra parte, se presenta un artículo mío en coautoría con Alejandro Marín, que muestra que el enfoque también está vivo en México. Los artículos reflejan un método muy importante y hubiese sido deseable discutir sus semejanzas y diferencias y las perspectivas del método. Sin embargo, el espacio se me ha agotado. Solamente añado que en el artículo de Boltvinik y Marín se describen, además de los procedimientos básicos de la canasta normativa de satisfactores esenciales (CNSE) de la Coplamar, la metodología y los resultados de dos desarrollos recientes asociados a la CNSE. En primer lugar, los resultados de una encuesta nacional metropolitana destinada a captar las percepciones de la población sobre lo necesario (a diferencia de lo deseable pero no necesario) para cualquier hogar. La encuesta se planeó de tal manera que la población expresara su opinión sobre rubros de la CNSE que han sido puestos en duda o que podrían serlo (por ejemplo, el televisor o el refrigerador, objetados por Santiago Levy) y para captar la opinión de la población sobre las normas que se han venido usando en México, desde la investigación de la Coplamar, para identificar directamente carencias humanas (como materiales de la vivienda, personas por cuarto o dormitorio, grados de escolaridad). El otro desarrollo que se presenta en el artículo se desprende de la tesis de licenciatura en economía de Marín, en la cual éste parte de la CNSE y aborda, lo que no hicimos en la Coplamar, la construcción de canastas para diversos tipos y tamaños de familia, lo que le permite obtener conclusiones sobre los costos para diferentes tipos de persona y las economías de escala en los hogares. De aquí se deriva una fuerte crítica al uso de líneas de pobreza per cápita que introducen sesgos fuertes en la medición de la pobreza. El trabajo muestra las virtudes de la vía normativa para obtener escalas de equivalencia entre diferentes tipos y tamaños de hogares. Con este artículo termina el número. 

19. Joanna Mack y Stewart Lansley, *Poor Britain*, George Allen and Unwin, Londres, 1985. El método que crearon estos autores se denomina, en la tipología a la que venimos refiriendo, el método de carencias forzadas de satisfactores básicos socialmente percibidos (CFSBSP). Es un método directo multidimensional.

20. Jonathan Bradshaw (ed.), *Budget Standards for the United Kingdom*, Avebury, Ashgate Publishing Limited, Aldershot, Reino Unido, 1993. En la investigación y en el libro participaron numerosas personas además de los autores mencionados.